

## **CANÉ Y SU VISIÓN DEL GAUCHO\***

*María Rosa Elaskar*

### **1. Panorama político-social-económico de Argentina: S. XIX**

En estas breves líneas nos proponemos desentrañar la figura de uno de los actores sociales de la vida argentina: el gaucho. Su figura será analizada a través de la *Revista de Buenos Aires* y bajo la visión de un hombre comprometido con su época: *Miguel Cané*.

Entre 1829 - 1852 Juan Manuel de Rosas impuso su poder primero en Buenos Aires y luego en el interior del país. Rosas buscó establecer el orden a nivel nacional en el caos que se vivía, defendió la unidad del país, en beneficio de la provincia de Buenos Aires. Para lograr esto, ejerció un

---

\* Este trabajo forma parte de la investigación realizada para el Módulo IV: Curso "Las Ideas Políticas Argentinas de 1837 a 1880" a cargo de los Doctores: Dardo Pérez Guilhou, Martha Páramo de Isleño y Enrique Díaz Araujo; Módulo perteneciente a la Maestría en Historia de las Ideas Políticas Argentinas".

gobierno fuerte, donde poco a poco se fue eliminando a la oposición. Pese a su obsesión por el orden Rosas tuvo que enfrentar sublevaciones internas y conflictos externos.

Este gobernante utilizó todos los medios para colocar bajo su poder a los sectores populares, rurales y urbanos; que se habían levantado contra los unitarios y usarlos, tanto para aniquilar a sus enemigos, como para controlar a sus aliados. Para lograr este apoyo popular Rosas decía que había sido necesario hacerse gaucho con ellos, hablar como ellos, protegerlos. Debemos tener en cuenta que en esta época la influencia de los hacendados sobre sus peones era muy importante.

Poco a poco el gobernador de Buenos Aires fue reuniendo en su figura distintas atribuciones que posteriormente la Constitución otorgaría al gobierno nacional. Así la Confederación Rosista había logrado cierta unificación del país, bajo la hegemonía porteña.

Urquiza, luego de la caída de Rosas, apoyado por las provincias hizo sancionar la Constitución Nacional de 1853, sin la participación de Buenos Aires. Durante casi diez años existieron en lo que es el territorio de nuestro país dos Estados, que se disputaron el control político - económico del territorio: El Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina. Finalmente en 1862, después de una serie de circunstancias complejas, llegamos a la unidad y al establecimiento de un gobierno nacional.

En este período que abarca las denominadas "presidencias históricas": Mitre, Sarmiento, Avellaneda, se fueron solidificando las bases para la organización institucional del país. Se dispone un gobierno nacional, instalado en Buenos Aires y leyes e instituciones que posibilitarían, con el tiempo, el buen funcionamiento de la República; y que poco a poco, permitieron el desarrollo tanto de la economía, como de la vida política y social del país. De acuerdo con la Carta Magna se

estableció una autoridad común para toda la Nación.

Uno de los inconvenientes de este período fue el accionar de los indígenas que organizaban malones, atacaban poblaciones y sembraban el terror. El problema se resolvió con las Campañas al Desierto que permitieron la ocupación del espacio para dedicarlo a la explotación agrícola - ganadera.

La clave del crecimiento económico fue la incorporación de la Argentina en el mercado capitalista mundial, como proveedora de materia prima agropecuaria. Como contrapartida el país compraba productos manufacturados a los países industrializados. Inglaterra fue desde el inicio el principal comprador y proveedor de la Argentina y uno de los más importantes inversores en áreas claves de la economía: comercio, puertos, ferrocarriles.

Para poner en funcionamiento este modelo económico había que tener mano de obra disponible, buenas comunicaciones, infraestructura de exportación, buenos puertos, bancos, etc. Para lograr esto, el Estado fomentó la inmigración, legisló sobre colonización de tierras, facilitó la entrada de capitales extranjeros que se orientaron a la inversión en obras, como ferrocarriles, puertos y otros servicios.

La actividad agropecuaria se modernizó, se incorporó la explotación ovina y los productos agrícolas ingresaron al mercado internacional. Al campo llegaron nuevas maquinarias, el uso del alambrado, que según algunos autores molestó mucho a los gauchos de pura raza. Se originó una nueva división del trabajo tanto en la ciudad como en el campo, desaparecieron algunas actividades y surgieron otras vinculadas al comercio, a la industria y a las profesiones. Es así como comienza a perfilarse el crecimiento de la "clase media" que se nutrirá con inmigrantes, los que tuvieron acceso a una educación formal, forjando un destino de progreso.

Encontramos también en la sociedad de este tiempo a la élite que impulsó y facilitó los cambios socio - económicos

gobierno fuerte, donde poco a poco se fue eliminando a la oposición. Pese a su obsesión por el orden Rosas tuvo que enfrentar sublevaciones internas y conflictos externos.

Este gobernante utilizó todos los medios para colocar bajo su poder a los sectores populares, rurales y urbanos; que se habían levantado contra los unitarios y usarlos, tanto para aniquilar a sus enemigos, como para controlar a sus aliados. Para lograr este apoyo popular Rosas decía que había sido necesario hacerse gaucho con ellos, hablar como ellos, protegerlos. Debemos tener en cuenta que en esta época la influencia de los hacendados sobre sus peones era muy importante.

Poco a poco el gobernador de Buenos Aires fue reuniendo en su figura distintas atribuciones que posteriormente la Constitución otorgaría al gobierno nacional. Así la Confederación Rosista había logrado cierta unificación del país, bajo la hegemonía porteña.

Urquiza, luego de la caída de Rosas, apoyado por las provincias hizo sancionar la Constitución Nacional de 1853, sin la participación de Buenos Aires. Durante casi diez años existieron en lo que es el territorio de nuestro país dos Estados, que se disputaron el control político - económico del territorio: El Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina. Finalmente en 1862, después de una serie de circunstancias complejas, llegamos a la unidad y al establecimiento de un gobierno nacional.

En este período que abarca las denominadas "presidencias históricas": Mitre, Sarmiento, Avellaneda, se fueron solidificando las bases para la organización institucional del país. Se dispone un gobierno nacional, instalado en Buenos Aires y leyes e instituciones que posibilitarían, con el tiempo, el buen funcionamiento de la República; y que poco a poco, permitieron el desarrollo tanto de la economía, como de la vida política y social del país. De acuerdo con la Carta Magna se

estableció una autoridad común para toda la Nación.

Uno de los inconvenientes de este período fue el accionar de los indígenas que organizaban malones, atacaban poblaciones y sembraban el terror. El problema se resolvió con las Campañas al Desierto que permitieron la ocupación del espacio para dedicarlo a la explotación agrícola - ganadera.

La clave del crecimiento económico fue la incorporación de la Argentina en el mercado capitalista mundial, como proveedora de materia prima agropecuaria. Como contrapartida el país compraba productos manufacturados a los países industrializados. Inglaterra fue desde el inicio el principal comprador y proveedor de la Argentina y uno de los más importantes inversores en áreas claves de la economía: comercio, puertos, ferrocarriles.

Para poner en funcionamiento este modelo económico había que tener mano de obra disponible, buenas comunicaciones, infraestructura de exportación, buenos puertos, bancos, etc. Para lograr esto, el Estado fomentó la inmigración, legisló sobre colonización de tierras, facilitó la entrada de capitales extranjeros que se orientaron a la inversión en obras, como ferrocarriles, puertos y otros servicios.

La actividad agropecuaria se modernizó, se incorporó la explotación ovina y los productos agrícolas ingresaron al mercado internacional. Al campo llegaron nuevas maquinarias, el uso del alambrado, que según algunos autores molestó mucho a los gauchos de pura raza. Se originó una nueva división del trabajo tanto en la ciudad como en el campo, desaparecieron algunas actividades y surgieron otras vinculadas al comercio, a la industria y a las profesiones. Es así como comienza a perfilarse el crecimiento de la "clase media" que se nutrirá con inmigrantes, los que tuvieron acceso a una educación formal, forjando un destino de progreso.

Encontramos también en la sociedad de este tiempo a la élite que impulsó y facilitó los cambios socio - económicos

de la Argentina moderna. Sin embargo hay un grupo excluído del proceso de modernización, son los peones de campo y los jornaleros que no miraron con agrado las transformaciones que se realizaban.

"... Si los códigos y las leyes proporcionan la armazón jurídica formal de los cambios, la difusión de nuevas normas de trato y convivencia darán el sustento esencial a ésto..." (Luna, 17, 175).

## **2. Un descriptor de época: la Revista de Buenos Aires**

*La Revista de Buenos Aires, Historia Americana, Literatura y Derecho*, apareció en mayo de 1863 editándose hasta abril de 1871; en el marco administrativo de las presidencias de Mitre y Sarmiento. Sus directores fueron Miguel Navarro Viola, abogado y gran difusor de la cultura argentina y Vicente Quesada político, diplomático, legislador, abogado, periodista, y escritor. Se publicaron un total de 25 tomos, siendo editada en la Imprenta de Mayo de Buenos Aires. Su objetivo fue servir a la: "... historia americana y a los estudios serios" (*La Revista de Buenos Aires: Aniversario de su fundación*, t IV, 112). En el Prospecto de presentación de la Revista, los directores expresaban: "Cuando se trata de llenar un vacío, de crear lo que no existe, cualquier ensayo por inferior que sea, tiene cuando menos disculpa: y nosotros confiamos en que el nuestro será juzgado con tanta mayor indulgencia, cuanto que la falta de una publicación de este género es una clase de vacío hasta incompatible ya con la cultura de nuestra sociedad". (*La Revista de Buenos Aires*, t I, 5).

Esta Revista se encuentra dividida en tres secciones: una denominada "Historia", en la que se publican artículos

referidos a distintas regiones de nuestro país y de países hispanoamericanos - especialmente Paraguay y Uruguay- tanto de la época colonial como de la independiente; otra llamada "Literatura", donde encontramos muchos artículos que tratan sobre las costumbres de la época; otra dedicada al "Derecho" y un "Apéndice Bibliográfico y de Variedades", en el que se incluyen reseñas de libros publicados en Buenos Aires o llegados a esta ciudad.

Asiduamente aparecen en la Revista artículos de sus directores Vicente Quesada y Miguel Navarro Viola. Entre los colaboradores argentinos más frecuentes, encontramos a: Lucio V. Mansilla, Antonio Zinny, Juan Llerena, Lucio V. López, Vicente Fidel López, Juan M. Gutiérrez, Carlos Guido y Spano, Manuel Trelles, Bartolomé Mitre, Tomás Guido, Juan Bautista Alberdi, Juana Manuela Gorriti, *Miguel Cané*, entre otros. También integran esta lista escritores de distintos países de América, por ejemplo Ricardo Palma - peruano - ; J. M. Torres Caicedo - colombiano - ; Benjamín Vicuña Mackena, Diego Barros Arana, Alberto Blest Gana - chilenos - ; Julio Quevedo - mexicano - ; Mariano Molas - paraguayo - ; Juan V. Camacho - venezolano - y un español Jacobo Bermúdez de Castro.

Abad de Santillán expresa: "... La Revista fue una de las fuentes más importantes para el estudio de las letras, la historia y la política de aquellos años y del pasado nacional". (Abad de Santillán, t V, 466). Por el contenido de los asuntos tratados que revelan preocupación por los problemas de la época y sus posibles soluciones, y por las reflexiones de toda índole volcadas en sus páginas; creemos que esta publicación fue un instrumento muy valioso de la cultura argentina y permitió, además, el intercambio hispanoamericano, si tomamos como referencia los autores que participaron en ella.

A esta revista le sucedió la *Nueva Revista de Buenos Aires*, fundada en 1881 por Vicente Quesada y su hijo Ernesto

Quesada.

### **3. Miguel Cané: una fecunda vida intelectual**

Uno de los más destacados colaboradores de la *Revista de Buenos Aires* fue *Miguel Cané*. Los trazos más salientes de su historia de vida señalan que nació en San Pedro (provincia de Buenos Aires) el 26 de abril de 1812. Asistió al Colegio de Ciencias Morales donde cultivó una amistad inquebrantable con el tucumano Juan Bautista Alberdi y donde leyeron ocultamente a Rousseau.

Al clausurarse el Colegio de Ciencias Morales en 1830, Alberdi, huérfano fue recibido en la casa de Miguel Cané. Manuel Mujica Láinez en una obra dedicada a Miguel Cané (padre) cita expresiones que Alberdi vuelca en su Autobiografía: "... Cané dividió conmigo la hospitalidad paternal que él recibió en casa de sus nobles abuelos el Dr. Mariano Andrade y doña Bernabela Farias de Andrade... Esa casa y esa familia fue mi verdadero colegio, no de ciencias o de teorías morales, sino, lo que es mejor, de costumbres y de ejemplos morales..." (Mujica Láinez, 29). Este es el ambiente en que Cané creció y vivió su adolescencia.

Asistió a la Universidad de Buenos Aires recién fundada, donde estudió abogacía y se relacionó con los jóvenes que concurrían a ella. En 1832, en los últimos tiempos del primer gobierno de Rosas, fundó junto con Vicente López la "Asociación de Estudios Históricos y Sociales" que funcionaba en su casa. Frecuentaban estas reuniones entre otros: Félix Frías y Juan María Gutiérrez. En estas asambleas de estudio se disertaba sobre temas de derecho filosófico, de literatura, de política, previamente fijados, los que luego eran debatidos y criticados libremente.

Formó parte, por poco tiempo, del Gabinete de Lectura



que Marcos Sastre fundara en enero de 1835. En mayo de ese año se recibió de abogado y dos horas después de haber recibido el título se embarcó para Montevideo, pues no toleraba la atmósfera política que Rosas había creado en el país. Durante su autoexilio vivió en casa de su cuñado, el unitario Florencio Varela, a quién consideró su maestro en la actividad periodística y en la abogacía. Mujica Láinez expresa: "... Nunca le atrajo mucho la ciencia del derecho a este porteño que, en las breves vacaciones de estudio, echaba a volar la imaginación y, gráfico entusiasta, llenaba cuadernos y carillas con su delicada escritura, componiendo novelas, cuentos y artículos, muchos de los cuales no se han publicado jamás..." (Mujica Láinez, 46).

Cané, no fue unitario como su cuñado, quien era uno de los fervientes defensores de esas ideas, sino que estuvo íntimamente vinculado al grupo de la Joven Argentina. Eran dos generaciones distintas, unidas exclusivamente en su oposición a Rosas.

En Montevideo colaboró en los principales periódicos adversos al gobierno de Rosas; y también actuó contra Oribe como comandante de una compañía de la Legión Argentina durante el sitio de la ciudad (1842). Entre 1847 y 1848 realizó su primer viaje a Europa, siendo testigo del ambiente revolucionario del viejo continente.

En 1848 vuelto a Montevideo, se casó en segundas nupcias con una mujer vinculada a la aristocracia de la Banda Oriental, Doña Eufemia Casares; quien sería luego la madre del famoso político y escritor Miguel Cané (hijo), nacido en 1851.

En 1850 llegó a Buenos Aires, ciudad de su enemigo Rosas. Mientras residió en el suelo natal se dedicó a escribir sus impresiones de la sociedad, la política y el modo de ejercer el poder que tenía Rosas al que calificó de arbitrario.

En septiembre de 1850 Cané se embarcó para Europa por segunda vez; recorrió Francia, Suiza, Bélgica e Italia, país

que lo deslumbró por su legado cultural (arte, poesía, música). A los dos años regresó a Montevideo, recibiendo la noticia de la caída del gobierno de Juan Manuel de Rosas ocurrida el 3 de febrero de 1852, en la batalla de Caseros.

Un dato interesante a destacar es que en la reconstrucción cronológica que hace el biógrafo de Cané, Magariños Cervantes, descalifica la versión errónea que sostenía Antonio Zinny y que reproducen Ricardo Rojas y Paul Groussac. Rojas en su *Historia de la Literatura Argentina* expresa: "La resistencia a Rosas, tan briosamente iniciada por Cané en su juventud, claudicó un tanto en 1852, precisamente - ¡cosa inexplicable! - cuando la tiranía agonizaba..." (Rojas, t II, 697). Toda esta confusión surgió porque Zinny atribuye a Miguel Cané unos artículos publicados en la *Gaceta Mercantil* (periódico rosista) en enero de 1852, "suscriptos con las iniciales M. C. que atacaban a la *Semana*, órgano periodístico de los unitarios, al pronunciamiento de Urquiza y a la política de sus compañeros de destierro.

Compartimos con Mujica Láinez la idea de que es imposible que Cané haya sido el autor de esos artículos pues se encontraba, en ese momento, en Europa. Además las iniciales M. C. podrían haber sido de cualquier otro periodista. La mayor parte de la bibliografía consultada hace hincapié en el inquebrantable anti-rosismo de nuestro dramaturgo.

Miguel Cané permaneció en Montevideo tres meses, y luego se trasladó nuevamente a Buenos Aires donde residió con su familia. Al llegar a su ciudad natal encontró a sus amigos del destierro gobernando, y participó, quizás influido por ellos, en la revolución de setiembre de 1852.

Los últimos años de su vida los vivió entre Montevideo y Buenos Aires. Se dedicó a la abogacía y a las letras. Esto le permitió vivir rodeado de jóvenes en los que influyó notablemente.

En 1858 Sarmiento y Miguel Cané polemizaron en *El*

*Nacional de Buenos Aires*, nuestro autor siguió a Alberdi, su gran amigo, en el duelo que éste había iniciado en las Cartas Quillotanas, desde Chile (1852).

Luego de pasar tres años en una estancia en Mercedes, provincia de Buenos Aires, murió el 5 de julio de 1863, quebrado por el dolor que le causó el deceso de su hijo primogénito en 1860.

Entre sus obras literarias destacamos: *Esther*, novela autobiográfica inspirada por una aventura sentimental vivida en Florencia, durante su viaje a Italia y donde se alternan impresiones de arte y recuerdos de la patria; *Laura*; *La muerte del poeta*; *La familia Sconner*, novela que pinta a una familia destruída por abogados inescrupulosos. Realizó también otros escritos: *El traviato*; *La semana*; *Fantasia*; *En el tren*; apuntes de biografías y viajes, críticas. Algunos de estos trabajos fueron editados y otros permanecen inéditos.

Los años que corrieron entre 1837 y 1847 marcan el punto culminante de Miguel Cané como periodista combativo. Este tiempo comprende una de las épocas más importantes en la crónica de los enemigos de la tiranía en el destierro.

En 1837 se había fundado en Montevideo un periódico titulado *Ramillete musical de las damas orientales*, semanario de composiciones líricas, muchas de ellas escritas por Cané, con acompañamiento de canto por Roque Rivero.

En abril de 1838, nuestro autor y su amigo Andrés Lamas editaron el periódico quincenal *El Iniciador*. Resulta interesante mencionar a quiénes fueron los colaboradores: Félix Frías, Juan María Gutiérrez, Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, entre otros. Formaron un grupo de jóvenes que se creían llamados a grandes destinos, a iniciar una corriente nueva en las ideas político - sociales del Río de la Plata. Algunos de ellos se encontraban en Montevideo y tenían su familia en Buenos Aires; otros estaban aún en esta última ciudad. Cané escribió sobre los temas más diversos:

sobre Manzoni; sobre Mahoma; sobre la necesidad de sustituir la arcaica legislación hispana de Indias, por un cuerpo de códigos adaptado a las exigencias del momento; sobre la urgencia de dar al pueblo una educación - pensaba que instruir al pueblo era la misión del verdadero demócrata -; sobre música; sobre letras. El último número de esta publicación aparecido el 1 de enero de 1839 estuvo destinado íntegramente a difundir el "Dogma" de Echeverría.

En 1838 Cané fundó *El Nacional* con la colaboración de Lamas, Frías, Mitre, Alberdi. Además colaboró asiduamente en *El Grito Argentino* (1839), en *El Corsario*, en *La Revista del Plata* (1839), en *El Talismán* (1840), en *El Porvenir* (1840), en *¡Muera Rosas!* (1841), en *El Comercio del Plata* (1845 - 1857). En 1846 publicó un opúsculo de 27 páginas, titulado *Consideraciones sobre la situación actual de los negocios del Plata*, contra la política de Rosas.

Cuando regresó a Buenos Aires, fundó con Nicolás Avellaneda en 1859 *El Comercio del Plata*, invocando las ideas, principios y el amor a la causa que defendió su cuñado Florencio Varela; quién había fundado en 1845 en Uruguay *El Comercio del Plata* con Valentín Alsina, siendo clausurado posteriormente por orden policial (1857).

#### **4. Miguel Cané y la generación del 37**

Por lo expuesto en los párrafos anteriores, coincidimos con el Profesor Diego Pró en ubicar a Miguel Cané como un hombre de la generación de 1837.

Perteneció al 37 no sólo por su nacimiento en 1812 sino por su participación activa en distintas asociaciones que nucleaban a los hombres de esta generación, por su estrecha amistad con Alberdi y su relación con Echeverría, Gutiérrez, Frías, Sarmiento, entre otros. Confirman nuestra postura su

exilio voluntario de Buenos Aires en 1835 al no tolerar la tiranía en que había caído el gobierno de Rosas y su separación sutil de los unitarios que vivían en Montevideo. Además fue un apasionado lector de los políticos y filósofos del romanticismo europeo que influyeron en jóvenes de esta generación como Saint Simón; de Maistre (tradicionalista); Cousin (historicista, ecléctico); Lamennais (humanista social y cristiano); Mazzini (nacionalista republicano); los románticos Manzoni y Larra.

Miguel Cané sintió gran admiración por la Italia de Garibaldi y del dramaturgo y crítico Manzoni (1785 - 1873), más que por Francia; a diferencia de los jóvenes de esta generación.

Para concluir este bosquejo de la vida, ideas y obras de Cané creemos necesario referirnos brevemente a su carácter. Según los autores consultados era leal y rápido, pronto a conmoverse, a llorar y a reír; apasionado; vehemente; abierto y franco, poseía una imaginación vigorosa y emprendedora, aunque luego de la muerte de su hijo predilecto, se tornó taciturno.

Sarmiento dice de él "... Abogado y escritor brillante... genio festivo y jovial..." (Rojas, t II, 698).

## **5. El gaucho argentino visto por Cané**

Entre los distintos trabajos que la *Revista de Buenos Aires* publicó de Miguel Cané analizamos *El gaucho argentino*, por tratarse de uno de los actores sociales más significativos de la Argentina del S XIX. Apareció en el N° 20, año II, Tomo 5, sección *Literatura*.

Este artículo se publicó en 1864, pero había sido escrito en febrero de 1856 en la ciudad de París, durante uno de los viajes que Cané realizó a Europa.

Para la generación del 37 la conciencia nacional existe

en el pasado, en las particularidades locales, históricas y geográficas, en los usos y costumbres. Cané dice "... Así, el tipo del gaucho se ofrecerá a nuestro espíritu, como originalidad local, y como reflejo de épocas, de hábitos y de gustos que pasaron... Bosquejemos ese carácter, esa individualidad y procuremos demostrar qué elemento representa en el desarrollo social de la República Argentina". (Revista..., Cané, 601 - 602).

A través de lo que expresa Cané en su obra observamos claramente como desestima la figura del gaucho: "... el gaucho es perezoso, inhábil para los trabajos de la industria; nace, se cría y vive bajo de ese cielo azul, recibiendo de la tierra, a manera de las plantas tropicales la cera que le nutre..." (Revista..., Cané, 605).

Además lo acusa de haber sido, un elemento funesto para nuestro país, pues participó en las distintas guerras civiles que sufrió Argentina. El autor reflexiona: "... Tomado como queda bosquejado, no se puede desconocer que su influencia en la organización social de la República ha debido ser perjudicial... no sería injusto atribuir a ese espíritu rebelde, la mayor parte de los escándalos que ha ofrecido la patria en sus luchas civiles..." (Revista..., Cané, 604).

Creemos observar en algunos párrafos del artículo de Cané cierta influencia de Saint Simón al advertir su desprecio por el ocio y los desocupados, y la importancia del orden para transformar esta realidad.

Coincidimos con Dardo Pérez Guilhou cuando afirma: "La pintura que hace Cané es minivaloradora del personaje, y a todas luces influenciada por lo que había efectuado Sarmiento en el Facundo. Subyace en el artículo la dicotomía civilización y barbarie". (Pérez Guilhou, Liberales..., 34).

Tenemos conocimiento que en 1846 Sarmiento pasó por Montevideo, donde mantuvo reuniones frecuentes con Miguel Cané. Por ese entonces, el diario *El Nacional*, en el que

Cané tenía una activa participación publicaba el folletín *Civilización y Barbarie* de Sarmiento, que había aparecido ese año en Chile.

Reafirmando lo expresado sobre la influencia de Sarmiento en Cané reproducimos algunos conceptos emitidos por este último en su artículo. "... El gaucho como individuo es un ser que no pertenece a la civilización, porque vive para sí y en perfecto desacuerdo con todas las leyes y reglas de la sociabilidad..." (Revista..., Cané, 604).

Consideramos que se puede observar cierta idea de determinismo geográfico en este trabajo de Cané, pues concibe una relación directa entre el medio y el hombre. El autor comenta: "... Nacido en esos campos que no tienen límites, lleva en su alma la idea exagerada de su poder y libertad: su vida, sus deseos, sus planes participan de ese sentimiento del infinito que encuentra en la naturaleza, que le empuja a todo lo nuevo, extraordinario, sin curarse de las causas que lo arrastran..." (Revista..., Cané, 602). Recordemos que Sarmiento en el *Facundo* también presentaba esas ideas.

A pesar de lo expuesto sobre el concepto que tenía Cané del gaucho, también le atribuye a éste ciertos valores como el ser leal, generoso, caballero, abnegado y fiel a su querida, su amigo y su caballo.

Los hombres de la generación del 37 deseaban lograr un orden, que pacificara el país y que permitiera instaurar un gobierno nacional fuerte pero no despótico como el de Rosas, que posibilitara la unión de los argentinos, superando y sintetizando la doctrina de los federales y unitarios. El lograr este orden traería aparejado el progreso que sería particular para cada país.

Cané en el último párrafo de su artículo sostiene: "Hace diez años que ese elemento de atraso y de desorden revestía aún su corteza salvaje: el frote de otras necesidades va poco a poco gastando ese tipo que parecía perpetuarse por

desgracia, en las generaciones venideras: la industria importada por la inmigración europea, los hábitos de orden; de respeto social, ... la eficacia en la aplicación de las leyes; ... han ejercido ya una influencia en el espíritu nómada y caballeresco del gaucho, que hoy no aparece ya sino como el pálido destello de una individualidad carcomida y degenerada..." (Revista..., Cané, 606).

Y concluye diciendo "... El romance y la poesía habrán perdido un bello campo, pero la patria, la civilización y el progreso positivo habrán ganado inmensamente. ¡Feliz el día en que los pueblos del Plata vean brillar esa aurora!". (Revista..., Cané, 606).

Creemos ver por lo analizado, especialmente al final del discurso literario la intencionalidad de Cané de incorporar al gaucho paulatinamente a la vida nacional; ésto en algunos casos implicaría su sumisión.

## **6. Reflexiones finales**

Alrededor del gaucho gira una vasta literatura. Por estos años autores como Miguel Cané, entre otros, asocian lo gauchesco con lo bárbaro; utilizan el término gaucho como sinónimo de salvaje, bandido, villano, traidor e incluso llegaron a identificar las huestes federales con las montoneras gauchas. Aproximadamente en la década del 60 comienza a surgir una nueva literatura que reivindica la figura del gaucho y que logrará un momento cúlmine cuando en 1872 aparezca la célebre producción de José Hernández: *El gaucho Martín Fierro*.

Pensamos que Cané al referirse a este actor social lo hace imbuído por las ideas de su época, entendiendo por gaucho al maleante o al vago pero no al peón de campo o pastor a quién se consideraba paisano.

La literatura en la Argentina del S XIX jugó un importante papel al reflejar la realidad que se vivía. También tuvo



participación en ésto la producción periodística. Fiel reflejo fueron las distintas revistas que se publicaron en la segunda mitad del siglo XIX: *La Revista de Buenos Aires*, *La Revista Argentina*, *la Revista del Río de la Plata*, *la Nueva Revista de Buenos Aires*, entre otras.

*La Revista de Buenos Aires* representa un valioso testimonio que nos permite conocer no sólo los aspectos referidos a la historia, política, literatura, costumbres, derecho, sociedad de nuestra nación en el S XIX; sino también los de Hispanoamérica.

Miguel Cané fue un prototipo de los jóvenes de la Generación del 37. Su hijo Miguel Cané en su obra *Ensayos* afirma: "... aquellos hombres que habiendo venido a la vida en los momentos de la revolución, recibieron en pleno rostro y en plena adolescencia la ráfaga literaria de 1830. Los que nos han quedado como Sarmiento, López, Mitre... han sido profundamente modificados por la lucha posterior, y la influencia del positivismo contemporáneo los ha transformado". (Cané, 152).

Nuestro autor se improvisó periodista como a su hora lo hicieron también Mitre, López, Alberdi, Gutiérrez; llevados por la conflictiva situación que vivían.

Nos preguntamos ¿por qué Miguel Cané no ha dejado una obra trascendental?. El pensamiento de Miguel Cané hijo, responde a este interrogante: "... Todos sus romances son trabajos fugitivos, impresiones notadas al pasar, ... Pero si fuera a recoger todo lo que bajo su firma se ha publicado en ambas orillas del Plata de 1835 a 1860, llenaría varios volúmenes. Como tantos otros, ha esparcido su espíritu en todas las hojas del momento, ha nutrido con su sangre intelectual ese vampiro de la prensa que pasa, pasa eternamente..." (Cané, 154).

Muy poco se conoce a este escritor, a quién la fama literaria de su hijo y la dispersión de su obra periodística han relegado casi al olvido.

No creemos agotado el estudio de este literato periodista, queda aún mucho por develar.

Finalizamos este trabajo con las palabras que Miguel Cané (hijo) expresa cuando evoca a su padre con nostalgia: "... Mi padre fue un hombre de incomparable brillo de inteligencia, de una imaginación ardiente y vigorosa, de corazón caliente y animoso, pero al mismo tiempo de una movilidad intelectual incansable y en lucha eterna contra el fastidio..." (Cané, 151).

## **BIBLIOGRAFÍA y FUENTES**

ABAD de SANTILLÁN, Diego: *Gran Enciclopedia Argentina*. 9 tomos. Buenos Aires, Ediar, 1956 - 1964.

CANÉ, Miguel: *Ensayos*. Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1940.

CONI, Emilio: *El Gaucho*. Buenos Aires, Hachette, 1969.

FERNÁNDEZ, Juan: *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, 1943.

FLORIA, Carlos; GARCÍA BELSUNCE, César: *Historia de los argentinos*. Tomo II. Buenos Aires, Larousse, 1992.

HALPERÍN DONGHI, Tulio: *Proyecto y construcción de una nación (1846 - 1880)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino II. Buenos Aires, Ariel Historia, 1995.

HISTORIA DE LA LITERATURA ARGENTINA, dirigida por Rafael Arrieta, 6 tomos. Buenos Aires, Ed. Peuser, 1958.

LUNA, Félix: *Historia Integral de la Argentina*. Tomo 7: El país y el mundo. Buenos Aires, Planeta, 1996.

MUJICA LÁINEZ, Manuel: *Miguel Cané (padre). Un romántico porteño* Buenos Aires, Ediciones C. E. P. A., 1942.

PENA de MATSUSHITA, Marta: *Romanticismo y Política*. Buenos Aires, Docencia, 1985.

PÉREZ AMUCHÁSTEGUI, Antonio: *Mentalidades argentinas (1860 - 1930)*. Buenos Aires, Eudeba, 1965.

**PÉREZ GUILHOU, Dardo:** *Pensamiento y proyecto político de la generación de 1837. La iniciación con Esteban Echeverría.* En Antonio J. Pérez Amuchástegui (1921 - 1983), In Memoriam, *La Historia como cuestión.* Buenos Aires, 1995, p. 119 - 140.

**PÉREZ GUILHOU, Dardo:** *Liberales, radicales y conservadores. Convención Constituyente de Buenos Aires 1870 - 1873.* Buenos Aires, Plus Ultra, 1997.

**PICCIRILLI, R.; ROMAY, F.; GIANELLO, L.:** *Diccionario Histórico Argentino.* Tomo II. Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1953.

**PRÓ, Diego:** *Periodización del Pensamiento Argentino.* En "Cuyo" Anuario de Historia del Pensamiento Argentino. Instituto de Filosofía, U. N. C. Mendoza, 1965, tomo 1, p. 225.

**REVISTA DE BUENOS AIRES; Historia Americana, Literatura y Derecho;** publicado bajo la dirección de Miguel Navarro Viola y Vicente Quesada. 25 tomos. Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1863 - 1871. Reimpresión exacta y autorizada por la Biblioteca Americana. Buenos Aires, Linotipografía, 1911.

**ROJAS, Ricardo:** *Historia de la Literatura Argentina.* Segunda parte: Los Proscritos. Buenos Aires, Editorial G Kraft, 1960.

**SARMIENTO, Domingo:** *Facundo.* Buenos Aires, Kapelusz, 1978.

**WEIMBERG, Félix:** *El Salón Literario de 1837.* Buenos Aires, Hachette, 1977.